

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: Mes 6 rs.—Tres 16.—Seis 50.—Año 50.
Número suelto 2 rs.

Núm. 41 Tomo I.—SABADO 12 DE MAYO DE 1849.
Madrid.

PROVINCIAS: Mes 3 rs.—Tres 20.—Seis 40.—Año 60.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.



omo era de esperar, confirmada que ha sido la retirada de Cabrera á Francia, la guerra de Cataluña toca á su fin, á juzgar por las comunicaciones que del Principado llegan estos días. Abandonada la causa de Montemolin por el caudillo de mas valia con que cuenta, y que en su última y desesperada campaña debe haber recibido mas de un desengaño, incluso el de la rara captura de su pretendido rey, no han tardado los demas jefes en seguir el mismo camino, y la presentacion de las tropas montemolinistas es general. En Barcelona ha aparecido ya el anunciado folleto explicativo, de las circunstancias que acompañaron á la traición de los Tristans. Las sesiones de las Cámaras languidecen notablemente á medida que se aproxima la época de su clausura, la cual segun la opinion mas autorizada tendrá lugar al rededor del 20. Casi no tenemos nada importante de que dar cuenta á nuestros lectores en punto á los trabajos legislativos de la semana, si se exceptua el proyecto de ley de arreglo de pesas y medidas, los presupuestos presentados en el Congreso, y el proyecto de ley de beneficencia que ocupa al Senado. Agítase en la actualidad la realizacion de otro proyecto de utilidad positiva, cual es el de la conclusion del camino de hierro de Aranjuez.

Al fin se ha presentado una ocasion, de que nuestra pobre marina tome cierta parte en los sucesos contemporáneos, y suene en Europa que aun tenemos los españoles algunos buques de guerra, cosa que por desgracia ignorarian no pocos extranjeros: la escuadrilla española surta en Gaeta, y cuya vista ofrecimos en el número anterior ha tomado movimiento, segun manifiestan los siguientes párrafos que tomamos de los partes recibidos por el gobierno.
El ministerio de Estado ha recibido despachos del embajador de S. M. cerca de la Santa Sede de fecha 30 de abril, en que participa que el día anterior habian entrado las tropas napolitanas en los Estados de la Iglesia, con el fin de cooperar al restablecimiento de la autoridad del Sumo Pontífice, con acuerdo del gobierno de Su Santidad y de los plenipotenciarios reunidos en Gaeta. Las fuerzas navales españolas fueron encargadas de contribuir á las operaciones militares apoderándose de los fuertes de Terracina, y facilitando de este modo la entrada de las tropas napolitanas en dicha plaza.
«Conforme á las instrucciones que V. E. tuvo á bien confiar á mi cuidado (dice el comandante de la escuadrilla) salí á la una de la noche próxima pasada de la bahía de Gaeta con las fragatas *Córtés* y *Villa de Bilbao*, los vapores *Leon* y *Vulcano* y el pailebot *Vidasoa*, haciendo desde luego rumbo á Terracina, sobre cuyo punto me encontraba al romper el día; y notando que uno de los tres fuertes guarnecidos de artillería que forman su fortificacion hacia el mar arbolaba la bandera republicana, mandé dar fondo á todos los buques luego que encontrándonos á menos de medio tiro de metralla de las citadas fortalezas, conté con la seguridad de poderlos batir con ventaja, largando al mismo tiempo el pabellon na-

cional; y cuando me disponia á emprender la maniobra de acoderarnos, noté que los fuertes arriaban su bandera. Inmediatamente en cumplimiento de las instrucciones de V. E. dispuse que el ayudante de órdenes de esta division, teniente de navio don Juan Bautista Topete, bajase á tierra á fin de manifestar á los habitantes de la poblacion, como á la tropa que la guarnecia, que el objeto de estas fuerzas navales no era otro sino el de contribuir con los mayores esfuerzos al restablecimiento del Sumo Pontífice en la plenitud de sus derechos, para cuyo logro no perdonaria medio alguno, al par que protegeria los intereses y las personas de los vecinos pacíficos: tanto éstos como las guarniciones de los fuertes acogieron bien mis palabras y en medio del mayor entusiasmo se arboló el pabellon de Su Santidad que al efecto llevaba yo preparado, el cual fué victoreado fervorosamente por el gran concurso que acudió á este acto.
Pocas horas despues de terminadas estas operaciones llegó á Terracina S. M. el rey de Nápoles á la cabeza de su ejército, y á cuya augusta persona tuve la honra de hacer la entrega de los referidos fuertes, sirviéndose manifestarme del modo mas expresivo su satisfaccion por la parte que habia tomado la marina española en las operaciones de este día, y llevando sus obsequios hasta el extremo de disponer se colocasen las guarniciones y marineria de los buques á la cabeza de la columna de su guardia real, en cuya honrosa posicion atravesé la mayor parte de los pueblos.»
Parece que se dispone la partida de una division de 4,000 hombres, que coopere al desenlace de los sucesos que van á tener lugar en los Estados de Roma; pero esto parece por otra parte inverosímil, atendiendo á que tal vez antes de que nuestro número se reparta, llegue ya



PLAZA DE GRAVEN EN VIENA.

la noticia de la entrada de las fuerzas en Roma.

En nuestra acostumbrada enumeración de documentos oficiales publicados en la *Gaceta*, debemos citar una real orden disponiendo se averigüen los medios de continuar hasta Zamora el Canal de Castilla; un parte telegráfico del Cónsul de Bayona anunciando la entrada en territorio francés, de los jefes Iriarte, Merino, Estarrius y Saragat; varios nombramientos espeditos por el ministerio de Gracia y Justicia; los partes relativos á la división española en Gaeta, y los de los comandantes de las fuerzas en Cataluña.

El general Córdoba va á ponerse al frente de las tropas que han de embarcarse en Barcelona, para ponerse á las órdenes de Su Santidad.

En estos últimos días se ha hablado mucho de crisis ministerial, y segun algunos periódicos progresistas se halla aplazada para cuando termine la legislatura.

ALEMANIA. Tenemos ya noticias que poder comunicar sin desconfianza en punto á la guerra de Hungría.

En primer lugar se ha desmentido la que llegó de haber sido derrotados los magyares en Gran, con pérdida de 2,000 prisioneros, y aunque no se ha confirmado la que vino despues anunciando una victoria alcanzada por éstos, el resultado es que los imperiales se encuentran en plena retirada.

El hecho que aparece como capital es el abandono de Pesth por los imperiales: á este sigue la retirada del ejército que sitiaba á Comorn, y por último, la aproximación de los húngaros á corta distancia de Presburgo.

Para explicar tan notables acontecimientos, se dice que los magyares han conseguido una victoria en el terreno que media entre los rios Gram y Waag al norte del Danubio, y que habiendo por otra parte batido el general húngaro Georgey al general Vohlgemuth, no les quedaba á los imperiales mas recurso que retirarse de Comorn.

Dicese que los húngaros se hallaban cerca de Presburgo, y como esta ciudad solo dista de Viena escasas veinte leguas, nada tiene de extraño que hubiese mucha agitación en la capital, segun aseguran los periódicos. Se añade que los húngaros se dirigen á la parte de Moravia, en cuya capital se encuentra actualmente el emperador con su corte.

No puede desconocerse que el Imperio austriaco, así como la Alemania en general, se encuentran en situación sumamente crítica, capaz de inspirar serios temores por la paz de Europa. No es solo el estado de Hungría; la guerra que sostienen los dinamarqueses con los alemanes está preñada de grandes complicaciones y peligros; los Estados que componen la Confederación Germánica se hallan divididos en la cuestión de la corona imperial; el rey de Prusia, que no se atreve á recibir esta corona, y que por otra parte tampoco quiere rehusarla, dominado siempre por la irresolución y el temor, pudiera muy bien, animado por las circunstancias, atropellar por todo y rendirse á los deseos de la Asamblea de Francfort. Cuestiones todas peligrosísimas, de difícil resolución, y tales como no se han presentado hace siglos. Con objeto de calmar la inquietud y consternación de Viena y de inspirar confianza, ha publicado el gobierno un corto manifiesto en que espone las causas que han traído la guerra á su estado actual.

Sin embargo de las seguridades que en él se dan, la población de Viena estaba inquieta. Reinaba con efecto bastante agitación entre los operarios de las fábricas y gentes del pueblo bajo, y aun se daban vivas en las tabernas á Kossuth. Numerosas patrullas recorrían las calles para atender al mantenimiento de la tranquilidad; pero no habia gran confianza en el porvenir, y así es que todo el mundo se apresuraba á recoger sus haberes. Para prueba del estado en que segun las últimas noticias se encontraba Viena, baste decir que los fondos públicos habian bajado notablemente, y que por el contrario el oro se pagaba á un precio que solo ha tenido igual en días de terribles crisis. La verdad es que el Imperio austriaco está corriendo en la actualidad deshecha borrasca. Algunos periódicos de París creen que solo podrá encontrar su salvación en la intervención rusa, y aun se ha dado ya como positiva la entrada de 30,000 hombres, pero este hecho, dado que se consumara, atraeria probablemente complicaciones mucho mas graves que las mismas á que se trata de poner término.

Para mitigar los temores que se apoderaron del vecindario de Viena, publicó el gobierno un boletín en que se aseguraba que el ejército ocupaba todavía á Buda; pero la entrada de los húngaros en Pesth y su dirección á Presburgo han desvirtuado aquella manifestación del gobierno. Al propio tiempo han abastecido abundantemente á Comorn, con lo que podrá prolongar su resistencia por mucho tiempo.

El ejército imperial se encuentra y permanece á la defensiva aguardando la llegada de las fuerzas rusas. Por su parte los húngaros obran con la mayor actividad, promoviendo un levantamiento general, instruyendo reclutas y organizando nuevos cuerpos y tratando de propagar el levantamiento en Polonia.

Despues de tantos días de vacilaciones, dudas y rodeos, y apurados cuantos términos medios podia discursar un carácter irresoluto y pusilánime, FEDERICO GUILLERMO, rey de Prusia, acaba de colocarse en posición clara y despejada. En un largo *memorandum*, dirigido á M. CAMPHAUSEN con encargo de que lo comunique á la Asamblea de Francfort, S. M. declara terminantemente que no acepta la corona imperial que se le ha ofrecido, espone entre otras razones la muy poderosa de que no estando conforme con la Constitución adoptada por la Asamblea, mal podria ejercer con dignidad y en provecho de la nación germánica la autoridad soberana.

El *memorandum* del gabinete prusiano ha causado grande irritación en la Asamblea de Francfort.

En la sesión del 30 declaró la validez de sus resoluciones con tal de que tomen parte en ellas 150 diputados. Tambien acordó que la Asamblea pudiera reunirse en el punto que su presidente juzgue mas á propósito segun las circunstancias. Desaprobó las resoluciones tomadas por los gobiernos de Prusia y Hannover, y admitió á discusión una propuesta relativa á si seria conveniente hacer desde luego un llamamiento á las armas. Como si todas

estas medidas no bastasen por sí solas para esparcir la alarma y la ansiedad por toda la confederación declaró la Asamblea que lo hecho hasta ahora no debia considerarse mas que como preludio de lo que deberá hacerse si las circunstancias se agravan.

El 30 estuvieron á punto de agravarse efectivamente éstas. Habiéndose negado el Vicario general á sancionar las medidas dictadas por la Asamblea, el gabinete dió su dimisión, y al mismo tiempo anunció aquel que tambien se retiraria. En tal conflicto se pensó en nombrar un gobierno provisional ó una comision ejecutiva, pero no se pasó adelante porque los dimitentes consintieron en permanecer en sus puestos. La Asamblea teme un golpe de mano militar, temores á que da consistencia la aproximación de tropas prusianas. El ministro de la Guerra del gobierno de Francfort ha obligado á las que se encuentran á sus inmediaciones á prestar de nuevo juramento de fidelidad.

RUSIA. El general Grabbe ha entregado al sultan una carta autógrafa de su soberano, y en una larga conferencia ha procurado hacer resaltar las ventajas de su proyecto de alianza. El Divan no se muestra favorable á la Rusia, y en esta disposición procuran mantenerle y aun fortalecerle los representantes de Francia é Inglaterra quienes por su parte han declarado que no consentirán en una alianza separada y exclusiva con la Rusia. Sin embargo el general Grabbe persiste en su mision, con algunas esperanzas de vencer en la contienda. Mientras tanto la Rusia tiene grandes fuerzas en los Principados; y como si su gran número no las pudiese á cubierto de todo ataque, están construyendo fortificaciones y atrincherándose en los puntos estratégicos.

FRANCIA. Con motivo de acercarse la lucha electoral, se nota bastante agitación en París y aun en algunas poblaciones de los departamentos. En las últimas noches hubo bastantes grupos en los baluartes de San Dionisio y San Martin, y en la del 27 tomaron un aspecto tan amenazador con cánticos y vociferaciones, que la autoridad creyó conveniente intervenir. Dos escuadrones de caballería recorrieron aquellos puntos y obligaron á los grupos á dispersarse, lo cual se verificó sin necesidad de hacer uso de las armas.

M. Napoleon Bonaparte asistió á la sesión de la Asamblea del 27. Constantemente se vió rodeado de diputados de la oposicion, con los que habló largamente y con mucha animación.

Discutióse en la sesión del 2 en la Asamblea francesa una petición de 200,000 francos hecha por el gobierno para atender á los gastos que ocasione la celebración del aniversario (4 de mayo) de la reunion de la representación nacional. Con este motivo la comision propuso incidentalmente que el gobierno concediera amnistia en favor de los que estaban purgando condenas por delitos políticos. El presidente del Consejo, despues de manifestar su extrañeza de que la comision se entrometiera en un asunto sobre el que no habia sido consultada, declaró que si bien el gobierno participaba de los mismos sentimientos que ella, no juzgaba que el momento fuese oportuno para tomar una medida general de clemencia, cuando diariamente se estaban tomando tantas individuales. Deseando que no fracasase la idea, propuso M. Senard que el gobierno publicase la amnistia en un plazo dado. Ni aun con esta modificación aceptó el ministerio el proyecto, que fué desechado por 339 votos contra 228.

Al terminar la sesión se quejó M. Ledru-Rollin de una especie de conjuración contra su persona que la guardia nacional de Moulins habia formado para ejecutarla á su paso por aquella ciudad. El gobierno contestó que la justicia se ocuparia en la averiguación del hecho.

INGLATERRA. Lo único que en este pais ha llamado la atención recientemente, son los rumores de crisis ministerial, no confirmada hasta el presente, y las diferentes personas que han sido citadas, como próximas á ocupar el poder.

El 29 por la noche hubo nuevos conatos de desorden en Berlin. Un grupo que llevaba bandera encarnada con el lema de *República, Victoria ó Muerte*, recorrió las calles, escitando al pueblo á sublevarse; pero el llamamiento no encontró respuesta, y aunque se construyeron algunas barricadas, los soldados consiguieron fácilmente restablecer el orden. Al siguiente día, la población permaneció tranquila, y no se notaban sintomas de que pudieran sobrevenir nuevas perturbaciones.

No sucedia lo mismo en la provincia Riniana, donde los acuerdos y las escitaciones del ayuntamiento de Colonia habian encontrado general aceptación. Los ánimos andaban agitados y no se creia que las autoridades pudiesen calmarlos. En la Bolsa de París circuló el 5 el rumor de que en aquella provincia habia estallado una insurrección en sentido democrático, noticia que no merece confirmación, pero que no deja de tener apariencias de verdadera.

La separación entre el gobierno prusiano y la Asamblea de Francfort no puede ser mas profunda. En una nota que el primero acaba de dirigir á los gabinetes alemanes, les invita á que envíen sus plenipotenciarios á Berlin, con objeto de adoptar los medios convenientes para el establecimiento de la unidad alemana y de una Constitución. Este paso no puede tener por ahora otro resultado que una complicación mas, á que responderá el gobierno de Francfort con actos revolucionarios, y haciendo probablemente desde luego un llamamiento á la insurrección. El estado de cosas en Alemania se presenta cada día mas grave.

ITALIA. De una carta de Tolon publicada en *La España* de ayer, tomamos los siguientes párrafos despojándoles de los comentarios que en ella se hacen y que nosotros meros cronistas no podemos admitir.

«La corbeta de vapor la *Veloc*, que antes de ayer á las 11 de la mañana salió de Civita-Vecchia y llegó aquí esta mañana, anuncia que el general Oudinot se presentó delante de Roma con unos dos ó tres mil hombres solamente, esperando tener el mismo recibimiento que en Civita-Vecchia; pero fué vivamente rechazado, viéndose

obligado á retroceder para tomar posición á 4 leguas de Roma, habiendo tenido la pérdida de un muerto y 25 heridos. (Es falso lo que se habia dicho de haber tenido la pérdida de 500 á 600 hombres fuera de combate; salgo garante del número que yo digo á Vd). Se añade, y parece cierto, que el general habia enviado de parlamentario á su hermano y que habia sido detenido en rehenes.

«A las 6 de la tarde.—Iba á cerrar mi carta cuando habiendo visto llegar á la rada una fragata de vapor que presumi vendria de Italia, he ido á oír su declaración en la oficina de Sanidad. Era el *Oreoque* que hacia 69 horas faltaba de Tolon y que ayer al medio día habia salido de Civita-Vecchia. Despues de la retirada anunciada por la *Véloce*, el general Oudinot quiso desquitarse y recobrar lo perdido. Confiando siempre en el espíritu de la población se presentó de nuevo á las puertas de Roma con algunos refuerzos; pero tambien esta vez fué rechazado y con mas vigor que la otra. El ex-general Avezzana que mandaba la insurrección genovesa y que Mazzini hizo ministro de la Guerra, habia reunido en Roma una porción de refugiados de Génova, Toscana y Sicilia. El general Oudinot habia penetrado en la ciudad; y se le disparaba desde los balcones y ventanas, causándole esto grandes pérdidas. El general volvió muchas veces á la carga, pero los cazadores de Vivennes cedieron ante la resistencia de los romanos. Toda una compañía de cazadores del regimiento número 20 perecieron al atacar un puente. El mismo general Oudinot estuvo á pique de quedar prisionero; ya le habian cogido y le tenían agarrado por las charreteras, costando á nuestros soldados mucho trabajo el librarle. Su ayudante de campo, el capitán de artillería Favra, quedó muerto.—Nuestras tropas se han retirado á cinco leguas de Roma, y han tomado posesion de San Pablo.—Estas noticias llegaron ayer mañana á las diez y media por un extraordinario enviado al intendente militar en Civita-Vecchia. Yo mismo las he oido en la oficina de sanidad de boca de un oficial que regresaba de Italia.»

Este suceso que ha demostrado la resolución de defenderse del pueblo romano, no puede producir otro resultado que una reacción mas violenta aún que lo hubiera sido antes. Un estado de tres millones de habitantes, por resueltos que se hallen en favor de una causa, tiene que sucumbir á las fuerzas coaligadas de Austria, Francia, España y Nápoles. La defensa de Roma, solo servirá para probar que su vecindario no sucumbe sin pelear con valor, como han hecho otros italianos.

El 26 se preparaban en Roma á la resistencia construyendo barricadas y otras clases de atrincheramientos. La población se encontraba atestada de extranjeros, polacos lombardos, genoveses, sicilianos, franceses, y emigrados de todos paises, cuyos brazos bastarian por sí solos para trabajar en las barricadas. Todas las gentes pacíficas que habian tenido medios para salir de aquella Babilonia, se habian ausentado. El jefe militar era AVEZZANA, que últimamente estuvo á la cabeza de la insurrección de Génova. Un fraile, llamado el P. GAVAZZI, le ayuda á mantener el orden. Este fraile *patriota* parece gozar de mucho ascendiente entre los clubitas y demagogos, y con sus exhortaciones y arengas habia conseguido hasta entonces impedir los excesos á que en varias ocasiones habia querido entregarse la plebe.

ESTADÍSTICA DE LA PRENSA.

En Rusia se cuenta un periódico por cada 67,400 habitantes. En Austria uno por cada 37,000. En España uno por cada 78. En Suiza uno por cada 66,000. En Francia uno por 52,000. En Inglaterra uno por cada 46,000. En Prusia uno por cada 43,000. En Holanda uno por cada 40,450.

En Roma uno por cada 30,000. En Venecia uno por cada 9,000. En Londres uno por cada 6,600. En Madrid uno por cada 9,000. En Paris uno por cada 3,700. En Leipsick uno por 4,100. En Berlin uno por 4,070.

En España hay un suscriptor por cada 800 habitantes. En Francia uno por cada 417. En Inglaterra uno por cada 284. En Holanda uno por cada 100.

NIÑOS QUE CONCURREN Á LAS ESCUELAS.

Estados-Unidos, 1 por 4. Prusia 1 por 6. Baviera uno por 10. Inglaterra y Francia 1 por 11. Austria 1 por 13. España 1 por 16. Polonia 1 por 78. Portugal 1 por 88. Rusia 1 por 367.

Por la estadística siguiente puede juzgarse de la importancia comercial de los paises que la Inglaterra ha sacrificado á su política ó sus intereses.

La Rusia con su población de 60 millones de habitantes, consume 5 dineros esterlines por cabeza, de mercancías fabricadas en Inglaterra; la Prusia 3 y medio dineros con 14 millones de habitantes; Portugal y España, 8 dineros con 17 millones; la Suecia 9 dineros con 2 millones; la Francia 11 dineros con 32 millones; la Dinamarca id. 11 dineros con 2 millones; los Estados-Unidos, 17 dineros con 14 millones; las colonias inglesas de la América del Norte, una libra esterlina, 11 schelines y 6 dineros, con millon y medio. Las colonias de las Indias occidentales, pobladas de 900,000 individuos, compran en mercancías de las manufacturas de la Gran-Bretaña, 3 libras, 12 sh. y 6 dineros por cabeza.

ACIDO NITRICO ANHIDRO.

Hasta el presente habian sido inútiles todos los esfuerzos hechos para obtener el ácido azóico sin que contuviese cuando mas un equivalente de agua; pero M. Deville, sometiendo el nitrato de plata á la acción del cloro seco, ha conseguido aislar el ácido nítrico anhídrido. Este nuevo producto se representa bajo la forma de cristales prismáticos incoloros, de un brillo y de una limpidez perfectas. Se funde á los 29°5 sobre 0. Se calienta bastante al contacto del agua y se disuelve sin coloración y sin desprendimiento de gas.

ESTUDIOS CRÍTICOS.

AÑO Cómico DE 1849.

Revista retrospectiva.

ARTÍCULO IV Y ÚLTIMO (1).

Traducciones y traductores.—*La condesa de Senecey*.—*Refundiciones*.—*Traidor, infeso y mártir*.—*Bernardo*.—*Conclusion*.

Pedir lo escusado fuera pedir, mas allá de las obras que hemos últimamente analizado, un pensamiento digno de la dramática española, ó de figurar á lo menos en la historia que vamos trazando del último año cómico. Sálenos ahora al encuentro tal farrago de traducciones y de originales, mengua del sentido común, que necesitaríamos para pulverizarlas con las armas de la buena crítica mas espacio que el que tenemos, y mas abnegacion que la que nunca, ni en lo futuro, pudiera adornarnos. Por fortuna el público, que posee ese acierto instintivo de lo bello que algunos se han atrevido á negarle, las ha pagado ya en su merecido, escuchándolas con soberano desprecio, y ahorrándonos de un trabajo de Titanes para el cual, francamente, no nos sentimos con fuerzas.

Ya en nuestro artículo primero indicamos, aunque muy en resúmen, que el escosivo comercio literario con la nacion vecina habia importado á la nuestra todos los vicios que han convertido la literatura de aquella en un innoble *métier* (oficio). Tal y tan inconsiderado ha sido, en España como en Francia, el prurito de *litteratear* que á todos aquejara, que, cuantos hombres se han visto en la precision de atender por algun modo á sus necesidades, se han lanzado á este terreno, comprando para ser admitidos firmas autorizadas, ó traduciendo sin reflexion cuanto en otras naciones se escribia. Escudados con su orgullo de ignorantes y con la pasajera valía que alcanzaban, esos mercaderes literarios han invadido la escena española, desnaturalizándola, prostituyéndola, y ocupando los dignos puestos que han sido patrimonio del talento y del verdaderosaber en todas épocas.—Regla general que por desgracia no admite en nuestro pais mas de una ó dos escepciones.

Y, en verdad se diga, no ha podido menos de suceder asi, cuando hemos tenido que amoldarnos á las locas exigencias de una civilizacion mal entendida, y peor cimentada, de una civilizacion que, sobre no haber nacido con nuestros padres y que por consiguiente, no la hemos respirado en nuestra educacion, nos ha enseñado á apasionarnos ciegamente de todo lo que atañe á paises que se tienen por mas civilizados.

Por esto no nos atrevemos á fulminar todos los graves cargos que merecen contra los que se visten de ajenas plumas; contra los que—segun la expresion de un célebre crítico—*se echan muletas para ayudarse á andar, porque han nacido sin pies, ó los traen trabados desde el nacer*.—Vivimos en unos tiempos de empirismo y apariencias: ¿qué extraño es que se hagan tambien sentir sus tristes efectos en la literatura?—Ni nos declaramos abiertamente contra la traduccion de lo que merezca tal honra. Esto seria á todas luces una necedad, ó un patriotismo muy semejante al que está en boga. Lo que nosotros rechazamos, y siempre rechazaremos con nuestras pobres fuerzas, es el ciego afan que lleva á ciertos hombres á traducirlo todo, malo ó bueno, sin previo exámen, sin consultar el gusto de nuestro público, y como aquel que solo anhela enriquecerse ó elevarse, á costa de la gloria de su patria.—Nada decimos de lo que pierden sus nombres, porque nada tendrán que ver sus nombres con la posteridad.

Ocuparnos pensábamos ahora en esplanar algunas de las causas de tan triste estado; pero hásenos venido á la memoria un párrafo del ya citado crítico, que tambien combatió con todo su saber esta eterna polilla de la literatura; y ante razones tan autorizadas callamos gustosamente las nuestras.

«Cuando los poetas ven aplaudir al público dramas execrables, y no sospechar siquiera las bellezas positivas que tantas vigilias le han costado, no tardan en sucumbir y en repetir con Lope:

Puesto que el vulgo es quien las paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto (2)

Y luego continúa:

«Cuando el poeta vé que falta en el auditorio ese orgullo nacional, capaz de hacer milagros donde quiera que exista; cuando oye aplaudir indistintamente las mezquinas traducciones estrañas á nuestras costumbres, y preserirlas acaso á las obras originales; cuando las vé pagar con tan poca diferencia, ¿qué mucho que no se canse en correr en pos de la perfeccion? ¿Cuánto mas fácil es traducir en una semana una comedia, que hacerla original en medio año?—...—«De aquí las miserables traducciones; de aquí la espulsion del buen género para hacer lugar al género charlatan que deslumbra con fáciles y sorprendentes golpes de teatro. De aquí la ausencia de caracteres, de pasiones y de virtudes para sustituirles esos trajidores falsos y eternos que hacen el mal para buscar el efecto; esos crímenes no justificados, y esos vicios asquerosos pintados de una manera todavia mas pasquerosa (3).

Esto decia Figaro en la aurora de nuestra regeneracion literaria. Despues el mal se ha arraigado; pero el público se ha cansado de él. Hay mayor número de traductores que corran parejas con los que escitaron la cólera

(1) Véanse los núms. 8, 9 y 10 de la *Ilustracion*.

(2) Si no recordamos mal, Lope dice:

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo, etc. pero asi lo trae Larra, y no hemos osado enmendarle, aunque este verso sea muchísimo mejor.

(3) Larra.—Reflexiones acerca del modo de resucitar el teatro español.

del malogrado escritor satirico; pero por mas esfuerzos que hacen no consiguen atraer á sí al pueblo á quien ya hastian.—Por esto nos damos á entender que el sentimiento de lo bello es innato en el público.

Y nos lo ha probado hasta la evidencia el haber visto aplaudir solamente en el último año cómico *La condesa de Senecey*; y no porque hayan faltado esas descomunales traducciones que refieren la vida de toda una generacion, con sus actos divididos en cuadros, sus accidentes y peripecias, sus traidores y sus seres misteriosos, como los personajes de Hofman. Todo esto ha habido y mucho mas que puede bien figurarse; pero el público solo ha aplaudido *La condesa de Senecey*.—En cuanto á las otras, es todo lo mas si las ha reido desdeñosamente.

El drama, á que aludimos, produccion de Bayard, uno de los mas correctos escritores del vecino reino, no ha debido su buen éxito, como algunos sin reflexion han dicho, á los puntos de contacto que su argumento tiene con la reciente tragedia de los duques de Praslin. Esta opinion, que tomaron de los críticos franceses los españoles, se desvanece por sí misma. Basta meditar un poco sobre la accion y los personajes principales del drama para conocer palpablemente que mas que este suceso ha tenido el autor presente la celebrada novela de Sué, *Matilde*. Si se nos permite exagerar un tanto cuanto esta idea, diremos que los personajes están plagiados de la obra de Sué. ¿Qué es la condesa sino *Matilde* con todas sus pasiones y sus virtudes? ¿Qué es Amelia sino *Ursula*, amoldada á las exigencias de la literatura dramática? Y el conde, ¿no es el *Lancry* débil, que ama á su esposa, pero cansado de los gozes conjugales se deja seducir por las arterias de una coqueta? Y hasta situaciones encontraremos tambien parecidas, sino iguales, á muchas de la novela. Aquel personaje melodramático que tanto desfigura el cuadro—el farmacéutico—¿no es el mismo marido de *Ursula*, aunque mas experimentado como de mayor edad que en el drama tiene? En resúmen, si fuéramos franceses criticáramos á Bayard el no haber confesado en qué fuentes ha bebido. Quizá por distraer los pensamientos de este asunto circuló en París la voz de que estaba sacado de la tan célebre y romántica aventura; pero examinado á la luz de la razon con nada tiene mas puntos de contacto que con la novela anteriormente citada.

Y no se tome esto como que pretendamos rebajar el mérito de la citada produccion. Tanto tiene que no vacilamos en declararla, sino la mas perfecta, si la mas concluida de cuantas han pisado el palco escénico durante el último año cómico. Lucha bien retratada de las mas fuertes pasiones: unidad de pensamiento: caracteres grandes: rasgos sublimes: todo se encuentra en este precioso drama, puramente de pasion. ¡Así su traduccion igualará á su mérito, y seria uno de los pocos que merecen trasladarse á todos los terrenos, pues en todas partes hay corazones que sientan! Pero en esto no ha sido tan afortunada la *Condesa de Senecey*. Dramas como él, no deben traducirse, sino arreglarse, porque pueden vivir muy bien aclimatados enteramente en nuestro pais; y en vez de un arreglo, solo le ha cabido en suerte una traduccion... como las muy medianas.

Con ésta termina el catálogo de las obras extranjeras de valía que nos ha dado la última temporada. El teatro del Instituto Español ha tenido el mal gusto de acogerlas casi todas, justificando lo de los *viceversas* de que habla Fr. Gerundio, y que ahora amenaza tan de cerca nuestra literatura.

Tres refundiciones de comedias del teatro antiguo, citadas ya en nuestro artículo primero, deberíamos examinar ahora, si su valor lo mereciese; pero como no sucede asi, y como vamos por otra parte estendiéndonos mas de lo que deseáramos, indicaremos únicamente á la ligera, que *Receta para caer* (que por poderosas razones hemos nosotros incluido en este número) y *La creacion del mundo y el Diluvio Universal*, sobre carecer de todo mérito, deshonoran dos reputaciones harto bien adquiridas. El autor de la primera, poco notable en la literatura dramática, porque casi todas sus obras están tomadas de las de nuestro antiguo repertorio, alcanza á la sazón tan triste estado, que nos obliga á poner punto final. En cuanto al señor Zorrilla, autor de la segunda, no merece en ningun modo la indulgencia de la critica, porque debe á su colosal talento un sin número de imitadores, que podrian tener en concepto de belleza lo que ocupa un lugar mas bajo que las mas absurdas aberraciones. Nunca hemos conseguido darnos á entender cómo el Sr. Zorrilla no ha vacilado en rebajarse al nivel de los peores mamarrachistas literarios. Firmar con un nombre tan ilustre como el suyo, una produccion como la en que nos ocupamos es legar voluntariamente á la posteridad un padron de deshonra para ese nombre.

A poco mayor altura que estas, encontramos tambien las dos últimas producciones que nos toca analizar: *Traidor, infeso y mártir*, y *Bernardo*, ambas escudadas con respetabilísimos nombres. La primera es una leyenda, á veces versificada de mano maestra, y que ofrece la contraposicion de cuadros bellísimos junto á otros que pecan de prosáicos y triviales. *Bernardo*, ese magnífico sueño de la edad media, su epopeya, como le llama D. Alberto Lista (4) y la popular expresion de una raza de héroes, no cabe en los mezquinos límites del drama. Esas bizarras creaciones de los pueblos meridionales, que personifican, por decirlo así, las tendencias de una época, y que la dan su nombre en las historias, han nacido para el poema ó para el drama puramente romántico que inspiráran. Páliden y se desvirtúan cuando al teatro se trasplantan, si no es el génio de Schiller ó de Shakspeare el que se encarga de llevarlos. Por eso no posee nuestro repertorio un drama en que desuelle uno de estos gigantes. El pueblo que los ha dado vida, no sufre que otro poeta desfigure su creacion, y cuantos se nos presenten menos grandes que nos los figuramos, pasarán como luces fosfóricas, sin dejar tras sí rastro alguno.

El Sr. Pacheco, su autor, tiene prurito de amoldar nuestros héroes á la tragedia clásica. El éxito de *Bernardo* le retraerá quizá de nuevas tentativas.

(4) Ensayos literarios y criticos.—Artículo de la novela histórica.

Aquí termina nuestra tarea, que pesanos de haber entendido sin la instruccion y el buen criterio que la importancia del asunto requiere. Viendo el caos en que yace nuestra literatura dramática, cuyos mas decididos apasionados somos, nos hacia nuestra conciencia un crimen, de no llevar una sola piedra al edificio de regeneracion que la buena critica parece decidirse á levantar. Si algo tienen nuestras opiniones de apreciable, satisfechos quedáremos; si de erróneo, dispuestos estamos á rectificarlas y á afirmar nuestro poco acrisolado juicio.

—Reasumamos pues.—

La literatura dramática, durante el año cómico que acaba de morir, ha seguido las huellas que en los años anteriores. No ha envejecido, pero se ha desnaturalizado. Ha perdido más de su genuino carácter, porque la epidemia en que se contagia en vez de disminuir, aumenta, pero en cambio el público va sacudiendo su ceguera y reclamando para su imaginacion pastos que hayan nacido bajo su mismo clima.

Lo que no hemos visto por desgracia en ese tiempo, es el triunfo de un principiante, que signifique todo un porvenir para una literatura. Mas feliz fué el año anterior que escuchó asombrado las filosóficas sátiras de *D. Francisco de Quevedo*. Los no pocos que en éste se han lanzado al templo de Talía, no han hecho mas que aumentar el número de los que en España se llaman escritores.

Reducido, pues, y abandonado á sus propias fuerzas, quizá el teatro Español hubiera sucumbido muy presto; mas honrando como merecen las letras que hoy son el cuarto poder del Estado, el gobierno le ha tendido una mano protectora. ¡Ojalá los felices augurios que todos sus amantes hacíamos, se vean muy pronto trocados en realidad! ¡Ojalá la pequeñez y bastardia de las pasiones no aniquile y apague la luz de un pensamiento brillante como divino! Si, como esperamos aún, y estábamos muy dispuestos á creer, el Teatro Español es un palenque abierto sin reserva alguna á la juventud, cumple su mision; si se hace privilegio de una comunion política ó de una pandilla literaria, sobre ellos caerá la mengua de haber ahogado en su germen tanta inteligencia y tantas esperanzas. Esto vengará los desengaños. Confiamos no obstante, en que no serán una mentira la justicia, la legalidad tan decantadas cuando era no mas que un proyecto. Solo así podremos llegar á tener un teatro digno de la nacion en que han nacido tantos poetas inmortales.

VICENTE BARRANTES.

TOMO DE POESÍAS.

Hemos recibido de Lisboa el tomo de poesias portuguesas ofrecido á los que se suscriban por medio año á la *Revista Popular*, periódico científico y literario de gran interés y amenidad, adornado de grabados portugueses, que sale á luz semanalmente. El volumen de regalo contiene veinte y cinco lindas poesias, cuyos títulos son: Libertad O canto do Abencerragem. Depoin d' una leitura. O que dirias? Querer e nao querer. A filha do castello. Adeos. A Julia. Melancholia. A minha Patria. Don Ramiro. Himno. Ao sol. Cántico. A serra do monte junto. O que eu era, e o que eu sou. A nuvem. Ode Sappica. O festim de Balthazar. A minha estrella. A meu Filho. Canto do jao. A nossa Missao... As larimas da Rosa. Meditacao. En los números anteriores hemos anunciado las condiciones de abono á la *Revista*, á la cual se admiten suscripciones en nuestras oficinas y en las librerías de Cuesta, Monier, Gaspar y Roig y la Publicidad.

VENTA DE AUTÓGRAFOS.

Se lee en el *Times*.

Ha tenido lugar la venta de una coleccion de autógrafos en casa de MM. Puttick y Simpson Piccadilly. Habia entre otros, cartas del almirante Nelson, de sir William y lady Hamilton, de sir Hudson Lorre, de sir Sidney Smith, y de otras celebridades modernas. Contenia tambien autógrafos de Oliverio Cromwel y de Milton; el autógrafo de Milton, el mas codiciado de entre todos era una composicion en verso escrita en un ejemplar del *Mel heliconium* de Rosse; los versos y la firma ambos de mano del poeta, y su fecha del año de 1646. Ademas de estos trozos habia 482 cartas originales relativas á la expedicion del principe Carlos Eduardo—Stuard en Escocia en 1745.

DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO COMETA.

M. Arago ha comunicado á la Academia de París una nota de M. Goujon sobre el descubrimiento de un nuevo cometa. Ha sido reconocido este astro el domingo 13 de abril, á las nueve de la noche. Su núcleo resplandece con un brillo bastante vivo; se halla rodeado circularmente por una espaciosa nebulosidad, sin apariencia alguna de cola. Como se vé, las observaciones hechas hasta el día son muy poco latas, pero es de esperar que no tarde M. Goujon en comunicar á ciencia fija nuevos detalles al mundo científico.

ESTADÍSTICA.

Hé aquí la actual division de la gran familia italiana: Reino Sardo, 4.420,000 habitantes; principado de Monaco, 7000; ducado de Parma, 440,000; Módena, 390,000; Lucca, 145,000; Toscana, 1.350,000; Estados Pontificios, 2.456,000; República de San Marino, 7,000; Dos-Sicilias, 7.900,000.—Total, 17.115,000 habitantes.

La parte de Italia que se halla bajo la dominacion extranjera es como sigue:

Reino Lombardo-veneto, 4.280,000; Canton suizo del Tessino, 105,000; Tirol, 275,000; Malta, 121,000; Córcega, 208,000.—Total general, 22.104,000 habitantes.

LA BOLSA.

Un escritor contemporáneo ha dicho con oportunidad que en este siglo esencialmente metalúrgico, no podía menos de ser la Bolsa uno de sus mas marcados distintivos, de sus mas sacramentales caracteres. Vamos hoy á dar algunas noticias de esas lonjas de comercio que tanto ruido meten ahora.

El nombre algo original de Bolsa, trae su origen de la costumbre que los banqueros de Bruges tenían de reunirse en una plaza á la inmediación de una casa perteneciente á la familia de Wander (Bourse), de donde se adquirió la práctica de decir «vamos á la Bourse, reunirse en la Bourse,» ó la Bolsa; práctica que ha llegado hasta nuestros días.

Hagamos una ligera descripción de las principales Bolsas de Europa.

Difícil de creer parecerá algun día que Paris, gran capital y una de las ciudades en que el comercio es mas activo y floreciente, haya carecido hasta principios del presente siglo de un edificio destinado á la diaria reunión de los negociantes. Muchas ciudades de Francia tenían su Bolsa, y Paris estaba privada de ella. Hubiera podido creerse que se desconocía la importancia del comercio en el centro del reino, supuesto que nada se hacia por fomentarle.

La Bolsa, ó por mejor decir el punto de reunión diaria de los negociantes de Paris, estuvo por mucho tiempo reducido á un salon del Real Tesoro, de donde se trasladó á una de las salas del Palais-Royal. Napoleon empero que deseaba que en su gran Imperio cada cosa fuese dignamente representada, resolvió hacer levantar un magnifico monumento en que se hallasen reunidos el Tribunal de comercio y la Bolsa.

Confió el encargo de delinear el plan á Mr. Brongniart, hábil arquitecto, y el 24 de marzo de 1808, se colocó la primera piedra del suntuoso palacio que se vé al pié de esta línea.



INTERIOR DE LA BOLSA DE PARIS.

precio varia como el de todas las mercancías segun la mayor ó menor concurrencia de compradores ó vendedores es el objeto de las especulaciones. Si las compras ó ventas se realizan al contado, solo los capitalistas pudieran arruinarse, comprando en tiempo inoportuno y vendiendo con pérdida; pero se compran créditos bajo condicion de no recibir los títulos sino un mes ó dos despues, y si á la época señalada ha subido el precio de aquellos, la diferencia de uno á otro precio constituye la pérdida que es preciso pagar. Estas ventas ficticias no son sino una apuesta disfrazada; y lo que sucede es que apuestan al igual ó al duplo, y que de pérdida en pérdida llegan á arruinarse.

Al sonar la campana de las dos, comienza este movimiento producido por una inmensa multitud de asistentes, comerciantes, extranjeros, desocupados y curiosos.

Hasta hace tres años se permitia tambien la entrada de las señoras, y no eran pocas las que concurrían diariamente á arruinarse en cálculos y combinaciones arriesgadas. Los agentes de cambio que son en Paris en número de 60 y tienen el privilegio esclusivo de la negociacion de los fondos, se colocan detrás de la balaustrada circular llamada el *estrado*, y desde allí dirigen sus ofertas y demandas con gran espedicion y valentia.

En tanto los curiosos se reúnen en grupos á hablar de noticias, y los extranjeros se buscan alrededor de las columnas sobre las cuales se halla inscripto el nombre de su capital.

A las cuatro y media comienza lo que se llama la Bolsa de mercadería. Los comerciantes propiamente dichos llegan en este momento á ocupar el sitio que poco antes tenían los especuladores en fondos públicos. Este ya es un mundo nuevo; otras costumbres, otras relaciones, y en el espacio de media hora puede decirse que ha variado



BOLSA DE PARIS.

Construido en el sitio que ocupaba el antiguo convento de monjas de santo Tomás entre el Palais Royal y el Boulevard, ofrece un paralelogramo de 212 pies de largo, por 126 de ancho. Por sus cuatro costados presenta una magnífica columnata de orden corintio, elevada sobre un basamento. Este peristilo que circunvala todo el edificio forma una galería cubierta, á la que se penetra por una gradería que ocupa toda la longitud de la fachada.

El salon de la Bolsa ocupa todo el piso bajo, tiene 116 pies de largo por 76 de ancho, y puede contener mas de 3,000 personas. En el lado opuesto de la fachada están las salas destinadas á la audiencia del tribunal de comercio; de forma que en el mismo sitio en que se contratan los negocios, residen los jueces que deben fallar sobre las diferencias que puedan suscitarse, y que deben obligar á todos al puntual cumplimiento de sus promesas. Idea es sin duda de moral la mas elevada; y sin embargo, con sentimiento lo decimos, la Bolsa de Paris es el sitio en que menos se encuentra la moral.

En vez de contratar negocios, de entablar relaciones, de verificar pagos, de reducirse á compras y ventas; en una palabra, en vez de limitarse á las transacciones puramente mercantiles, véanse con dolor un gran número de gentes que solo se dirigen á la Bolsa á jugar sobre los fondos públicos, á poner sus capitales sobre la alza y la baja del modo que un jugador los pone sobre una carta en una de aquellas casas que la moral reprueba, y que suelen ser perseguidas por la autoridad.

Pero la Bolsa es en verdad un sitio mil veces mas peligroso que una casa de juego, porque en el juego no se puede perder mas que lo que se lleva en el bolsillo, mientras que en la Bolsa se juega sobre la palabra; es decir, que en un solo día, y de un solo golpe puede perderse la fortuna, y lo que es mas, el honor. En la Bolsa es donde debe buscarse la causa de infinitas desgracias; desde ella algunos padres de familia han corrido á arrojarse al Sena, y aun en la misma Bolsa no ha mucho tiempo que un desdichado comerciante se suicidó.

Nadie ignora qué cosa sea el espantoso juego que se ejecuta en la Bolsa; los créditos contra el Estado, cuyo

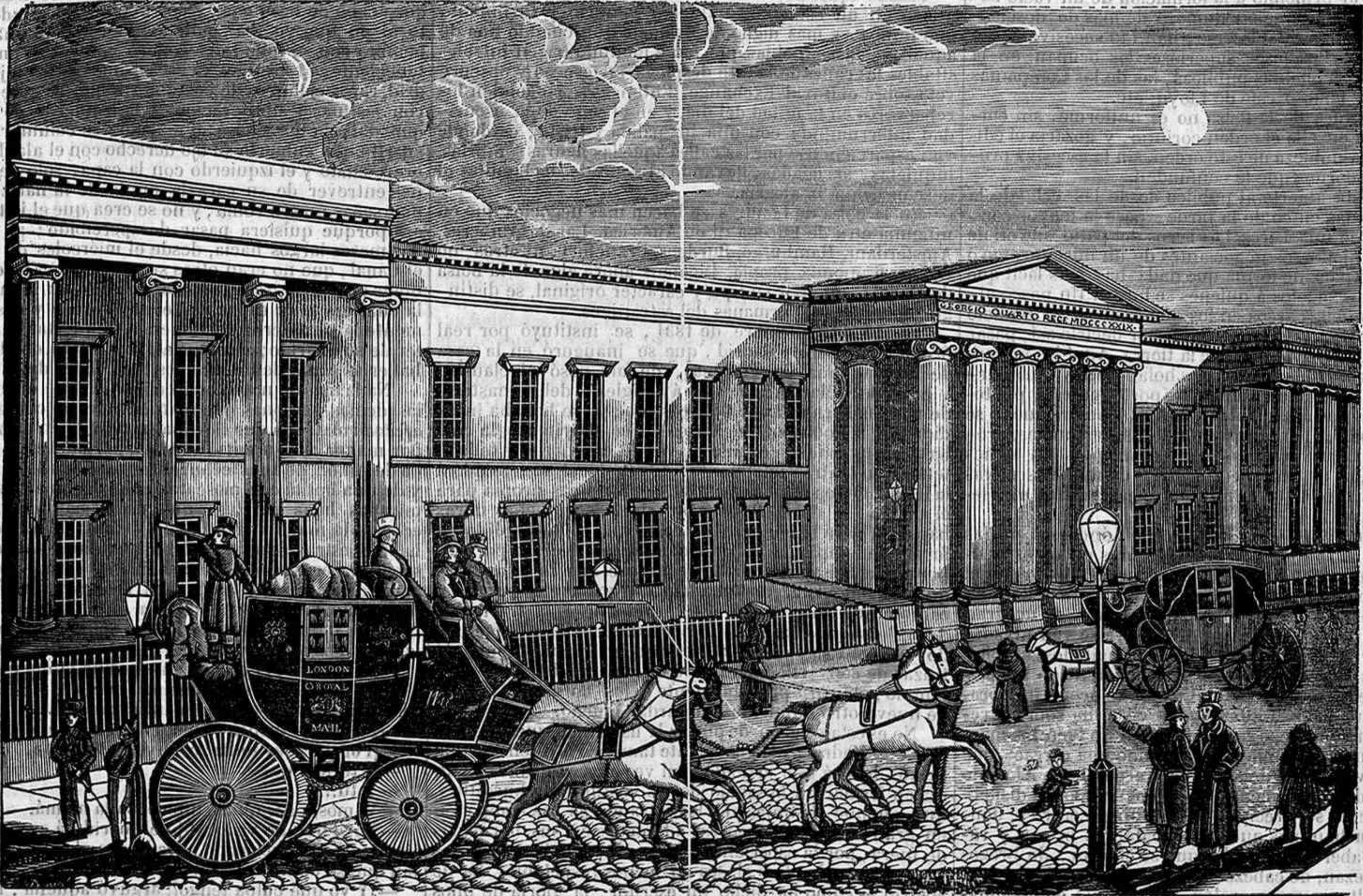


BOLSA DE LONDRES.

del todo el aspecto de aquel teatro. Entre los que salen y los que entran no existe la mas mínima relacion y ni aun apenas se les vé saludarse. En esta Bolsa de comercio positivo se efectúan operaciones considerables; los géneros coloniales, lanas, aceite, jabon, aguardiente y todas las materias primeras que pasan de los grandes depósitos ó almacenes á las tiendas ó manufacturas quedan allí contratadas en grande y con el auxilio de muestras. A las cinco en punto suena de nuevo la campana para avisar á la concurrencia que ha llegado el momento de disper-

operan las mas prodigiosas metamorfosis; donde en cinco minutos se vé al mas poderoso millonario reducido á la mas espantosa pobreza, retirarse en muda y sombría desesperacion, y buscar en el Tamesis el remedio de su desgracia; y al miserable aventurero trocar su buardilla y su raído ropaje por cuantiosos tesoros, palacios, carruajes y numerosa comitiva; allí es en fin el *Royal Exchange*, la Bolsa de Londres, la mas vasta de las casas de juego autorizada por la ley. Hasta mediados del siglo XVI no tuvo Londres Bolsa

coste 58,962 libras sterlingas (mas de cinco millones y medio de reales). Esta es la Bolsa actual. Igual á la antigua que fué construida bajo el modelo de la de Amberes, consiste en un vasto edificio cuadrado de 203 pies de largo por 71 de ancho, en cuyo centro hay un patio de 144 pies por 117. Su materia es de piedra de Portiano, su estilo sencillo y bastante regular. Las dos fachadas principales son la del sur por la calle de *Cornhill* y la del Norte por la de *Threadneedle street*, delante de cada una de ellas se ve una galeria cubierta, en cuyo



CASA DE CORREOS DE LONDRES.

sarse; la puerta se cierra, y el templo de Mercurio vuelve á recobrar su silencio.

La Bolsa de Londres no se halla situada como la de París en uno de los mas hermosos cuarteles de la ciudad, á cuyo brillo contribuye por su elegancia y por su riqueza monumental. En la capital de Inglaterra para acercarse á aquel templo de la Fortuna es preciso recorrer un laberinto de estrechas y tortuosas callejuelas, de sombríos rodeos y de oscuros pasadizos que conducen á una calle (*Threadneedle-street*) cuyos negros, confusos y

propriamente llamada. En 1534 Sir Richard Gresham convencido de las ventajas que un establecimiento de esta clase proporcionaba á Amberes, donde desempeñaba el empleo de cónsul de Inglaterra, propuso al ayuntamiento y corregidor de Londres, la construcción de una Bolsa; pero su proposición fué desatendida. Mejor suerte obtuvo su hijo, quien habiendo ofrecido en 1564 levantar el edificio á sus espensas si se le concedía el terreno necesario, accedió el Consejo y en 7 de junio de 1566 se pusieron los cimientos quedando concluida en noviembre del siguiente

centro están abiertas las elevadas y magestuosas bóvedas que forman las dos principales entradas.

En la fachada sur se eleva un frontis sostenido por medias columnas del orden corintio, y en los intercolumnios se hallan practicados nichos y colocadas en ellos las estatuas de Carlos I y Carlos II vestidos á la romana. Por cada lado de la entrada se estiende una serie de ventanas separadas entre si por pilastras del orden compuesto, y la cima del edificio la corona una balaustrada. Sobre el pórtico de entrada se eleva una especie de ático, cuyo



PRADERA DE SAN ISIDRO.

gigantescos edificios semejantes á las tapias de una cárcel no permiten que un rayo del sol pase á secar el perpétuo lodo de su suelo. Allí es donde detrás de la callejuela de San Bartolomé se eleva un edificio lúgubre en completa armonia con cuanto le rodea; tan pronto desierto, tan pronto rebosando en una multitud ávida, solícita y bulliciosa; ora silencioso como la tumba; ora haciendo resonar clamores capaces de aturdir al pasajero; donde se

año. Este edificio antiguo construido de fábrica, desapareció en el grande incendio de 1660. Pero el gremio de mercería á quien el fundador habia confiado su custodia, no tardó en acordar la construcción de otro nuevo: Carlos II colocó la primera piedra en 1667, y el 28 de setiembre de 1669 quedó concluido y abierto al público. Nicolás Hawkesmoor discipulo del célebre Wrenn fué el arquitecto que dirigió su construcción, la que tuvo de

centro forma una torre cuadrada superado por otra torre octógona, que contiene un reloj con cuatro esferas, y termina en una elegante linterna redonda cubierta por un cimborio, rematado en una veleta de cobre dorado que figura un salton, simbolo de las armas de la familia Gresham.

En el centro del patio interior se halla una hermosa estatua pedestre de Carlos I en traje romano sostenida

por un pedestal cuyas cuatro fachadas adornan diferentes relieves. Este patio está rodeado de galerías cuyas paredes se ven cubiertas de carteles de toda clase de anuncios. Sobre los arcos que forman dichas galerías se han practicado en los intercolumnios hasta 24 nichos, cuyo mayor número está ocupado por las estatuas de los reyes de Inglaterra desde Eduardo I hasta Jorge III. Algunas de ellas se hallan en un estado de suciedad bastante deplorable.

El interior del primer piso y las galerías de la Bolsa, se destinaron al principio á la formación de un vasto bazar; pero las tiendas que en número de mas de doscientas habian llegado á establecerse, han ido sucesivamente desapareciendo. Los pisos superiores los ocupan en la actualidad varias oficinas públicas, las de las Compañías de seguros, el famoso café de Lloyd, etc.

La arquitectura de la Bolsa no es uniforme, sin embargo domina en ella el órden corintio, y gozaria el edificio de toda la nobleza de este órden, sin la excesiva prodigalidad de adornos que le confunden.

La Bolsa está abierta al público desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, pero la mayor concurrencia es de una á tres. Los arcos del patio sirven de punto de reunion á los negociantes de un mismo ramo ó de un mismo país; de forma que nada hay mas fácil que encontrar á los sujetos á quienes se busca. Un paseo alrededor de aquellos arcos en los que resuena el bullicio de veinte diferentes idiomas, hace, por decirlo así, pasar revista á todas las naciones de la tierra. Aquí los mercaderes griegos y armenios, allí los holandeses y dinamarqueses, mas allá los españoles, los portugueses, y por todas partes los franceses, los ingleses, los americanos, se presentan notas, aplazan la venta de las mercancías, proponen cambios ó tratan de sus cargamentos. En menos de una hora, se empeñan en negocios de millones cuyas pérdidas ó ganancias se harán sentir hasta en las mas lejanas comarcas.

Pero lo mas curioso en la Bolsa de Londres, son las costumbres, el carácter, y las maniobras de los especuladores sobre los fondos públicos: es necesario verles el día siguiente al en que ha circulado la noticia de una próxima guerra, de un cambio ministerial ó de un gran movimiento político. Antes de las diez ya se ven invadidas las galerías por grupos esparcidos, agitados, inquietos; personas que hablan bajo, leen con atencion los periódicos, meditan ó calculan. Cuando se acerca la hora, el conserje sube al estrado y con la vista fija sobre el reloj espera impaciente el momento fatal. No bien ha marcado el minutero el número 12, cuando una carraca que agita con viveza sirve de señal para el combate. Al ruido estrepitoso del instrumento, todos los grupos se disuelven y cada cual se precipita á un punto céntrico, donde no se escuchan mas que gritos, palabras breves y rápidas y un laberinto de codos que se chocan, de brazos que se tropiezan, de cabezas que se menean; de esta espesa y tumultuosa masa, salen de continuo en chillonas voces las frases: «yo compro,» «yo vendo,» estas expresiones mil veces repetidas, van acompañadas de falsas noticias, de mentiras, de hipótesis extravagantes; se trata nada menos que de establecer el primer precio, el precio de apertura, que es importante y puede influir en todo el curso de la Bolsa.

Ya se sabe que la mayor parte de estos especuladores en nada piensan menos que en vender ó comprar verdaderos fondos, sino en hacer subir ó bajar su precio, y reducir en beneficio suyo esta alza ó baja. Dos ejércitos se hallan al frente uno de otro, los jugadores á la alza que llaman los *toros* (bulls), y los que juegan á la baja que denominan *osos* (bears); porque la Bolsa en cada país tiene su especial gerigonza.

Al dar las once ya se ha fijado el primer precio; este se ha arruinado, aquel se ha enriquecido. A veces un hombre á quien se vé risueño, bullicioso, insolente, ha perdido cincuenta ó sesenta mil duros en la hora que acaba de transcurrir; asaltado por groseras burlas y sarcasmos crueles hace frente á su mala fortuna y devuelve injurias por injurias y epigramas por epigramas. Otro que no posee la misma presencia de ánimo permanece inmóvil con los ojos fijos y empañados, la boca abierta y los brazos colgando abismado en su propia ruina que se acaba de consumir. Aquellos, pálidos, trémulos, inundados de sudor y sin aliento, salen furiosos de entre la multitud; pero instruidos del movimiento favorable ó adverso que siguen los cambios por los prolongados gritos de *toros* y *osos* tan pronto vencedores como vencidos, el atractivo del juego les conduce nuevamente al laberinto que acaban de dejar.

A este combate frenético, profundo, sério, incoherente de la codicia con la suerte, sucede por intervalos una escena extravagante, que un escritor inglés espresa en estos términos. Como si la humana naturaleza, dice, no pudiese sostener por mucho tiempo aquella febril excitacion, aquella concentracion violenta de todas sus fuerzas; los jugadores de Bolsa despues de haber sufrido este suplicio voluntario, apostado, ganado, perdido, jugado millones con la opulencia y la miseria, se entregan á un momento de recreo. Un vértigo de alegría se apodera de ellos; éste derriba el sombrero del que está á su lado; aquel levanta repentinamente sobre la cabeza del otro, las faldillas de su frac; las pelotillas de papel se cruzan en el aire, se tiran tierra á los ojos, se empujan, se dan puñadas, y juegan á fiel derecho. Los muchachos que se escapan de la clase no hacen mas diabluras, mas extravagancias que ellos. Cansados ya de dar y recibir empellones, de saltar sobre los hombros de los demas, se agarran de sus adversarios, empiezan á cantar ó bailar; mil voces discordantes y acostumbradas á proclamar el *cam-bio* y la *prima*, tratan de ponerse acordes para entonar el *Godsave the King* ó el *Blach Joke* (canciones populares). Nadie está dispensado de reunir su voz á aquel coro infernal. El ganancioso con la alegría de la victoria entona despejado la copla que sus compañeros eligieron. El que perdió con la tristeza en el corazon, temeria si no los imitase que iba á desconcertarse un nuevo cambio tal vez mas feliz, dejando entrever su desesperacion, y dando á entender con ella que su ruina se habia ya completado. Aquel furor melomano es á veces una especie de cas-

tigo para los habituados á la Bolsa. Si uno de ellos ha desagrado á los demas por cualquier estilo que sea, apenas llega se ve rodeado por una bandada de imperiosos coristas de pulmones infatigables que le obligan á acompañarlos en el cántico hasta que los place dejarlos en libertad. Jugadores hay que no pudiendo resistir al musical suplicio diariamente repetido, se han visto precisados á pedir indulto para su debilitado pecho, y no pudiendo obtenerle de sus verdugos, abstenerse de volverse á presentar en la Bolsa.

Pasado aquel acceso de delirante alegría todo cae de nuevo en un estado de agitacion sombrío y turbulento que nunca es mas digno de exámen que cuando una de aquellas densas nieblas que tan á menudo hacen intran-sitables las calles de la Cité despliega en espeso y obscuro velo sobre el Royal Exchange. Entonces se encienden los reberveros en la mitad del día, y en el seno de la oscuridad interrumpida con una luz pálida y triste, es donde van esparciéndose por las calles aquellas figuras sombrías, inquietas, arrugadas, llevando al seno de sus familias el desconsuelo ó la alegría.

En la Bolsa de Londres se hacen mas negocios que en ninguna otra de Europa ni de América. Las de Amberes, Amsterdam, Hamburgo, Burdeos, Francfort, ni otras, no tienen fisonomía propia. Digamos ahora algo de la Bolsa de Madrid, que por su tipo y carácter original, se distingue de todas sus hermanas del extranjero.

En 10 de setiembre de 1831, se instituyó por real órden la Bolsa de Madrid, que se inauguró en la casa de la Compañía de Filipinas, de allí pasó al claustro y patio de S. Martin; de éste, á la iglesia del monasterio de monjas Bernardas de Ballecas, que ya se hallaba invadida por la Sociedad del Museo Lírico Matritense, la cual habia convertido la capilla mayor en escenario, y todo el templo en teatro; finalmente, de este local se trasladó á la iglesia de los Basílios, sita en la calle mas propia para el objeto, la de *El Desengaño*: algunas pequeñas obras bastaron para habilitar el edificio, que ni ha perdido su forma de templo, ni es de modo alguno decente para albergar la Bolsa de Madrid, ni merece que de ella publiquemos una vista. Afortunadamente ya que á pesar del carácter de interinidad que acompañó á la traslacion de la Bolsa á los Basílios, la permanencia de este mercado, va como suele suceder siempre en España, teniendo trazas de convertirse en perpétua: el estado ruinoso del templo, obligará probablemente á los Bolsistas á buscar de nuevo otro domicilio, sin tardar mucho.

No es esta ocasion de pintar la fisonomía que ofrece la Bolsa de Madrid, ni lo consiente tampoco la estension que hemos dado á este artículo; tal vez nos ocupemos algun día en formar un bosquejo de las costumbres bursátiles, que, aunque distintas de las extranjeras, se componen en gran parte de las peores, adoptadas en sus hermanas de fuera, por la esperiencia de los trapisondistas, de los tramposos y de otras clases no menos respetables. La de Madrid es como ha dicho un escritor, la gloria de unos pocos, el purgatorio de muchos, y el infierno de muchos mas.

EL DIA DE SAN ISIDRO.

I.

Eran las diez de la noche, y á las siete de la mañana siguiente tenia que dar escrito un artículo de *costumbres* y de costumbres tales como las tantas veces y tan divinamente descritas del día del Santo patrono de esta heroica y coronada villa y córte. Mas no se ceñía á esto solo lo triste de mi caso, sino que á mas de escribir en tan breve plazo de cosas que no entendia, ni aun me quedaba el recurso de recordar y referir lo visto, sino que me era preciso adivinar todo cuanto habia de pasar en el día de la fiesta que no lo era hasta cuatro despues.

Sentéme ante la mesa: empecé á dar tormento á cuanto me rodeaba en cambio del que yo recibia; pero no por eso lograba arrancar ni una idea de mi exhausta imaginacion. Parecia que, á mi despecho, la luz se empeñaba en alumbrar menos, las cuartillas en ser del papel mas áspero y hallaba

siempre la pluma sin pelo
y la lengua con frenillo.

como el *Vergonzoso en Palacio* al quererme convertir *des vergonzadamente* en escritor de lo que no entendia.

Por último, que rara vez son las mejores ideas las primeras en ocurrirse, por último digo, recordé que como indicaba el bufon *Chicot* al bueno de Enrique III de Francia.—La noche es muy buena consejera,—y me dirigí á la cama con la grata esperanza de que sacaría de mi almohada lo que no habia podido sacar de mi meollo. Los párpados me pesaban tanto como un mal casamiento; la cabeza me abrasaba mas que los celos á algunos maridos; un extraño recelo hacia que fuera para mi mas veloz la carrera del tiempo que la que ha dado el bueno de *Carlos Alberto* para venir á parar á Oporto despues de la batalla de Novara.

Dando un salto superior á los del leopardo de M. Ponsolé y á los de las hienas y los lobos de Mr. Charles, hallábame en la mañana del día San Isidro estramuros de esta villa. El sol alumbraba aún mucho mas que el gas del Teatro Español, y siendo mis deseos de hacer ejercicio muy inferiores al furor de poner en escena obras dramáticas traducidas en el susodicho teatro, subí á un ómnibus con tanta celeridad como suben en su fortuna los que saben brujulear en el beneficioso golfo de la política gubernamental.

Llevaba á mi derecha una niña de 28 marzos, ojinegra y de ojerías meladas, morena de rostro y de afiladas cocas, cuyo codo izquierdo mas afilado aún me barraba el estómago á cada sacudida que daba el vehiculo, tal era la original postura en que se habia colocado para ir mirando á cierto *caniculito* que con la lengua un tanto por demas asomada, el lente á caballo sobre la nariz y las manos y el baston metidas en los bolsillos de atrás de su

gaban color de vinagrillo, nos seguia á pié con tanto afán como si fuese peregrino que entre Compostela y Jerusalem se pasease. En medio de la susodicha niña y de otra, su hermana, de unos treinta y cuatro junios, cuya fisonomía se hallaba en ese periodo indefinible y decalente en que solo se mueven las facciones para mostrar desden ó... disgusto, veíase colocada una señora mayor, madre de ambas y en cuyos carmíneos y espaciosos carrillos no podia haber lugar de entrever otra cosa que la satisfaccion ó la indiferencia por todo.

Frente por frente á los originales de los tres retratos que acabo de bosquejar y por lo tanto en el lado opuesto al en que yo iba sentado, lo estaban una garbosa hembra con su mitad del género contrario, ambos pertenecientes á esos tipos ya escasísimos de los hijos de Madrid, raros ejemplos de costumbres que ya, si existen, es con lastimosa adulteracion. A la izquierda de la mujer, que daba la derecha á su marido, se columbraba cierto currito que cubierto su ojo derecho con el ala de su sombrero chato y el izquierdo con la capa, solo dejaba apenas entrever de su cara la punta de la nariz, que por mas señas no era roma, y no se crea que el ir tan tapado era porque quisiera pasar desapercibido; al contrario: dos meses largos hacia, desde el miércoles de ceniza en el Canal, que no eran otras sus miras que la de hacerse notar por la ingrata prójima que llevaba á su derecha, la cual era muy capaz de llevar honrada y desahogadamente la santa cruz del himeneo y la fortaleza de carácter de su marido; pero que así se cuidaba de libros de caballerías como de los torcidos tentadores de su virtud.

Nada mas de notable ofrecia en detalle el conjunto de las demas personas que iban en nuestra compañía. Una *afitada* matrona que llevaba su perrito en brazos; un señor mayor con su mitad adjunta, portadores de una tortilla de jamon, de unas lechugas, de un poquito de escabeche y de una botita con moscatel: dos salerosas y de ardientes miradas hijas de Eva, que no hacian otra cosa que echarse la mano al bolsillo del delantal para ver si se les habian extraviado las sonoras castañuelas con que pensaban hacerse rivales al aire libre en garbo y donosura de las provocativas bailarinas del *Teatro de la Comedia*; y dos prójimos, no españoles, *in albis* como yo de las costumbres de nuestro país, y que como yo iban á *mirarlas* con ojos asombrados, era cuanto existia allí.

—¿Lo has visto? exclamó mi vecina la del codo afilado.

—No; contesto, su hermana, que en aquel momento tenia fijos los ojos en el amante pedáneo.

—¿A qué es mentir, objetó agriamente la primera?

—¡Porque eres tonta! arguyó la segunda.

—Y tú terca....

—Y tú....

—Vamos, paz, niñas, interpuso la mamá.

—Yo sí que he visto, dijo el marido á su mujer, dirigiendo una intencionada mirada con el rabo del ojo al galan que se cubria el rostro.

—¿Y yo qué culpa tengo? arguyó aquella, frunciendo el hocico.

—Y diga Vd., prenda, cuchicheó por entre el embozo y el sombrero aquel enemigo de la paz doméstica, van á ser muchos los años que voy á tener que vivir así?..

—¡Agua val prorrumpió casi exhalando un grito una de las dos adeptas de Ptersicore al ver que en una de las revueltas del camino se encalló una de las ruedas con alguna piedra rodadiza; balanceó nuestro equilibrio, siguióse una fuerte sacudida, ladró el perrito de la señora del rostro embadurnado, me abrió un nuevo ojal en el chaleco mi apasionada vecina con el ángulo esterno de su brazo, el embozado cayó sobre la mujer que á la vez chocó con el marido, cayóse al suelo el pañuelo de la merienda al que la llevaba y entre este desórden, el de los gritos, y el afán de volver cada cual á recuperar del mejor modo posible su puesto y á ocuparse de sus planes en ciernes, llegamos por fin al punto de desembarco, sino pronto y bien al menos en brazos de la casualidad, que es el ángel custodio mas delicioso y providencial del país en que vivimos.

II.

Habia ya atravesado la pradera con la lentitud del sol, no para iluminarlo todo, sino para ver si lograba que algo me iluminase. Mas eran vanos todos mis esfuerzos; en nada conseguia hallar motivo alguno para un artículo de costumbres. Aquellas sabrosas meriendas que tan deliciosamente veía devorar: aquellas bulliciosas cuadrillas que convirtiendo en arena de sus agitadas algazaras la márgen derecha del Manzanares, aquellas infinitas tandas de baile de tan distintos caracteres, en que ya al diapason de la bandurria ya al de la gaita, ora al del tamboril, ora al de la pandereta ó bien al de la flauta y triángulo siempre con acompañamiento de voces nada argentinas y de castañuelas en exceso sonoras, en que al lado del tormentoso fandango se bailaban las insulsas manchegas, y al de la bulliciosa galop la grave é interminable al paso que agitada danza prima; aquellos columpios, aquellos mecederos; aquellas improvisadas lumbres; aquellas corridas ligeras y no tan ligeras bromas; aquellas cabalgatas; aquellos trenes, aquel entrar y salir en la iglesia y en el cementerio, y en los fondines y en las tiendas, y en los puestos de frasquetes y en el recinto de la fuente de la Salud: aquellos gritos de gentes que se llamaban ó que vendian algo; aquellos chicos con las campanillas y los pitos, y aquellos grandes con sus telégrafos, sus sonrisas, sus bufidos, sus coqueteos y sus medias palabras; aquella fuerza armada en busca de borrachos, y aquellos borrachos desarmados y sin fuerzas por el vino, en fin todo aquel hervidero de seres vivos, aquella oscilante masa humana, aquella confusion

de amigos con enemigos,
de hermanas con sus hermanos,
de parientes y parientas,
de cuñadas y cuñados,
chicos, grandes, muchos, pocos,
pobres, ricos, gordos, flacos,
rubios, negros, lindos, feos,

sábios, tontos; altos, bajos,
disputando sobre un pie
permiso de echar un paso...

como decia con otro motivo una notabilidad que lo es ahora política, en ocasion en que brillaba mas como literaria; me aturdira, me escitaba, me fatigaba á un tiempo; pero lejos de guiarme al fin propuesto solo me hacia esclamar con la fábula:

Tantas idas
y venidas
tantas vueltas
y revueltas,
quiero amiga
que me diga
¿son de alguna
utilidad?

porque, no comprendiéndolo, hasta llegaba á no saber darme razon de nada de aquello.

III.

A todo esto se me habia pasado el dia, como la vida á las coquetas, sin saber en qué elegir; las sombras eran ya casi tan abundosas como las malas pasiones en algunos críticos; y yo me sentia arrastrado hácia mi casa por una fuerza tan irresistible como la que presta la pequeñez de espíritu para obrar en contra de la conciencia.

Yo no sé si andaba por el suelo ó si marchaba sobre la multitud, lo cierto es que todo lo abarcaba á la vez y de una ojeada ni mas ni menos, que si me hubiera erigido en juez de los demas. Veia á la multitud retirarse en masas mas compactas, mas numerosas, mas alegres, mas bulliciosas que las de por la mañana: y es que por la mañana iba con el recogimiento del entusiasmo y por la tarde regresaba con la algazara de la victoria que habia conseguido la embriaguez... del placer sobre la razon.

Sin embargo, ¿por qué no todos vuelven igualmente contentos?—Apoyados en el pretil del puente de Segovia y junto á una de las pilastras, quizá para mostrar que su sentimiento era igual al de la esfera de granito que alli en algun tiempo existia, se hallaban nuestro jóven del gaban de tabaco colorado y nuestra Adriana de pelo negro, ambos á pie esta vez, y ambos tambien esta vez preocupados:

—Dios mio, Federico, ¿y qué las vamos á decir?

—Nada, Tomasa, la verdad: que al entrar en el cementerio era tanta la concurrencia, que te escabulliste y que todo el dia has andado como una loca... buscándolas, hasta que me encontrastes, y como nos conociamos desde los salones Orientales...

—¿Y lo creerán?... Ya ves, aunque no fuera mas que conociendo que no he comido en todo el dia...

—Pero, y si es la verdad...

—Ya, es que aunque mamá no me dirá nada, mas que alegrarse de volver á hallarme, mi hermana como...

—Toma! ¿Y qué te hemos de hacer? ¿Y si hubiese sido ella la que se hubiese perdido?

—Federico!... ¡Federico!...

—¡Huy!... Tomasa, qué lamentaciones. Y el galan la volvió la espalda, ni mas ni menos que si hubiera sido á un acreedor.

En cambio, por la fuentecilla de la calle de Toledo, iban mas que á paso redoblado dos caros cónyuges, cual si temieran ser cogidos por una cierta sombra que embodada hasta los ojos, no habia cesado de perseguirlos en todo el dia.

Llegado á la puerta de su casa, entró la mujer y se quedó en ella el marido: el de la capa se habia pasado á la acera de enfrente. —Nuevo Otelo, iba á partir rabioso como una hiena á arrojarse sobre aquel hombre que se habia empeñado en asediarse, mas una berlina á todo escape se le interpuso al paso; la señora del rostro reluciente iba dentro con un lindo galan imberbe: al detener al acalorado marido, prorumpió aquella en una fuerte carcajada, y la perrita faldera se arrojó sobre su rostro, mas veloz y terrible cuanto un rayo.....

—Siguióse á esto un fuerte estrépito.....

—Señorito, oi de súbito que me decia una voz conocida... que están aqui.....

—¿Qué, ¿qué es eso?... interrumpí á la vez entre soñoliento y sobrecogido.

—Es, me contestó mi criada abriendo de par en par las maderas del balcón, que están ahí de la imprenta.

—¿Cómo de la imprenta? Pues ¿qué hora es?

—Ya serán cerca de las siete.

—¿Cómo las siete? dije asustado al pensar que ni aun habia comenzado á escribir el artículo ofrecido.

—¿Son estos los papeles que se han de llevar? y me enseñaba unas cuartillas escritas que habia sobre mi mesa de noche.

—¿Cuáles?...

Miré; y ¡oh asombro! Soy sonámbulo! exclamé. Las cuartillas que me enseñaba mi criada, no eran ni mas ni menos que las que forman el artículo que indudablemente acaban vds. de leer, si es que han tenido paciencia de llegar hasta aqui; así que nadie me arguya con que hay falta de exactitud en cuanto llevo dicho, puesto que mi sueño, y no yo, es el responsable de cuanto acabo de narrar.

X. Z. O.

REVISTA DE MADRID (1).

Durante esta semana solo se ha hablado de dos cosas en nuestra capital; de las carreras de caballos que debian verificarse—que se han verificado—los dias 9 y 10; y de la lucha del tigre real y del toro de Fuentes, que tendrá lugar

(1) La reproduccion de esta revista, ó de parte de ella, queda formalmente prohibida como no sea citando el periódico.

(como dicen los corruptores del idioma de Cervantes) el 17 del mes que corre.

Cualquiera supondrá que en nuestro pais hay grande aficion á lo primero; cualquiera que el *sport* es aqui tan numeroso y tan inteligente como en Francia, al ver lo que se habla de apuestas, de luchas, de premios, y al ver el *turf* ó arena de la liza (puesto que es de rigor usar en este punto palabras inglesas, como en otros muchos las francesas)—al ver el *turf*, deciamos—poblado de carruajes, de *gentlemen-riders* (léase ginetes) y hasta de mesocracia pueblo que modestamente ocupan las gradas construidas con este objeto.—Pues no hay tal aficion ni tal entusiasmo: no hay mas que moda y curiosidad.—Por moda van las notabilidades de la hermosura, lujosamente prendidas, á lucir sus espléndidas carretelas, para que al dia siguiente digan los periódicos:

—La duquesa de A..., llevaba un magnifico tren á la D' Aumont.

—La condesa de R... ocupaba un soberbio *landeau*, tirado por seis caballos.

—La marquesa de C... estrenó un lindisimo carruaje de una forma tan nueva como estraña.

En cuanto á los hombres, excepto el corto número que se interesa en los *paris* y en los premios, el resto va allí como va á todas partes; á coquetear con una, á embromar á otra, y á devorar las provisiones que las caritativas bellidas distribuyen con esa generosidad peculiarmente española.—Así, es muy comun oír luego observaciones tan singulares como esta entre dos *dandys* ó dos *gentlemen riders*:

—¡Qué bonita está hoy Elisa!

—Sí; y qué excelente Champagne me ha dado!

—¿Qué te parece su sombrero? ¿No es precioso?

—Preciosísimo; pero aun me gustan mas sus emparejados.

De vez en cuando se interrumpen las conversaciones para ver si gana el rojo ó el amarillo; para dirigir una mirada compasiva al *jockey* que cae, ó al caballo vencido, ó en fin, para preguntar con tono indiferente:

—¿Quién ha ganado?

La mayor parte de lo que se llama en Madrid la *juventud dorada*—y mucha de la que ya no es juventud ni dorada ni verde,—pertenece á la sociedad del *Fomento de la cria caballar*,—nombre mas altisonoro que exacto, mas retumbante que positivo;—y ¿llevan realmente por objeto esos individuos la proteccion de la primitiva raza árabe?—No por cierto; es moda tambien ostentar—en el sombrero, en el frac, ó en el chaleco,—el tarjeton azul, blanco, ó lila, que es la verdadera patente de socio: es moda—aun entre las personas que nunca se han atrevido á encaramarse en el mas pacifico cuadrúpedo—darse tono cuando menos de aficionado á la equitacion, de inteligente, de *fashionable* en fin.

Hé aqui, pues, lo que son las carreras en España; un espectáculo á donde unos van á ver, y otros á ser vistos; un espectáculo que solo interesa á los que disputan los premios, ó á los que apuestan;—diversion muy agradable empero, porque solo se verifica cuatro veces al año, y porque ofrece todos los atractivos de una sociedad numerosa y brillante, sazonados con la cordialidad y la franqueza que tienen los placeres campestres.

Tambien se hacen infinitas apuestas relativas á la lucha del tigre y del toro, que se aguarda generalmente con afán.—La multitud, ávida de emociones, anhela presenciar aquel combate,—cuyo éxito no parece dudoso,—para creerse por un momento trasportada á la remota época y á los remotos paises en que tales eran las fiestas favoritas.—¡Mas ay! El sangriento cuadro que nos ofrecerá el 17 la plaza de toros, no debe ser mas que un pálido é imperfecto trasunto de las luchas del circo romano; tendrá su aspecto repugnante sin tener su grandeza; tendrá su horror sin tener su interés: tendrá su barbarie sin tener su poesia!

A la hora de esta las damas mas sentimentales y novelescas tratan de saber si sus nervios les permitirán asistir á ese espectáculo terrible; y es seguro que muchas llevarán buena provision de sales y de espíritus, para estar prevenidas en cualquier evento. No faltarán tampoco síncope y desmayos, como incidentes y episodios obligados de este drama de nuevo género.

Muchas familias han diferido su viaje á Aranjuez hasta despues del 17; otras vendrán espresamente para aquel dia; y aun se pretende que la corte hará entonces tambien una excursion á Madrid. Ignoramos el fundamento de este último rumor; pero lo cierto es que nunca la curiosidad ha subido á tan alto punto. ¡Fenómeno extraordinario! El bello sexo es el que se muestra mas impaciente de que llegue el instante de la lucha.—Los empresarios se disponen al mismo tiempo á explotar la curiosidad pública: dicese que un palco costará 400 reales; un asiento de grada, 40; un tendido de sol, 10...—¿No parecerán exorbitantes estos precios?—Mucho lo tememos!

Mientras tanto la primavera que se anunció falsamente en el mes de febrero, no quiere aparecer en el de mayo. No hay una rosa todavía en los jardines; las lilas comienzan á entreabrirse, y los renúnculos y las francillas hacen ahora su tardía exhibicion.—Así, los que han ido á Aranjuez en busca de flores y de fresas, se encuentran desagradablemente chasqueados.—Ni un grano de la última se presenta aún en las mesas mas aristocráticas, como no sea la que Valencia nos envia sin aroma, sin frescura, sin sabor; la lluvia no permite á nadie aspirar el céfiro suave, ni recorrer los mágicos vergeles de la Isla y del Principe. De modo que los huéspedes del Real sitio se quejan mucho de aquella existencia monótona; de aquella falta de diversiones,—á no ser que entre estas se cuente el teatro, donde todas las noches se sacrifican inhumanamente una ó dos comedias en presencia de un auditorio escaso y soñoliento.

El dia 13 cumpleaños de S. M. el rey, habrá besamanos en Aranjuez; y las diligencias se hallan tomadas con tal anticipacion, que muchas personas se ven obligadas á ir en coches particulares. Entonces comenzará realmente la jornada, sobre todo si el sol se decide á dejar el incógnito.—Otra circunstancia debe contribuir tambien á aumentar allí la concurrencia; este año se ha hecho moda el casarse, y se ha hecho moda asi-

mismo ir á pasar *la luna de miel* en las márgenes del Tajo. Varias son las parejas conyugales que se han establecido ya en ellas, y todavia faltan algunas que irán muy próximamente á habitarlas.—¡Felices, pues, los que en aquel oasis delicioso van á conjugar el verbo *amar* en todos sus tiempos!

Ni un salon queda ya abierto en Madrid; el jueves último cerró la señora de Sola los suyos, espirando así la alegre y brillante temporada del invierno de 1848. La elegante sociedad reunida en la linda casa de la calle del Clavel se despidió aquella noche del baile, polkando y walsando infatigablemente, y dándose cita para el mes de noviembre, en que todo el mundo se hallará de vuelta de las escursiones veraniegas.—¡Ay! ¡Cuántos juramentos de los que alli se hacian aquella noche van á olvidarse en Cestona, en Santa Agueda, en Biarritz!—¡Cuántos corazones que ahora palpitan todavia, estarán frios é indiferentes cuando vuelvan á encontrar el objeto que les hacia latir!—¡Ausencia es casi siempre sinónimo de inconstancia!

El concierto dado por Mlle. de Roaldés el viernes en el Liceo, realizó todas las esperanzas, incluidas las de la eminente artista, quien electrizó al auditorio con los mágicos sonidos de su arpa, y obtuvo en cambio verdaderas ovaciones.—No de otra suerte debia tocar Orfeo cuando amansaba con su lira las fieras.—Sin embargo, nosotros queremos demasiado bien á Mlle. de Roaldés para aconsejarla que en esta época poco mitológica en que vivimos, haga un ensayo semejante con el tigre real de Mr. Cárlos, ni con la pantera de Mr. Ponsolle.

Despues de la jóven arpista, los honores de la noche fueron para Mlle. Roissy, la simpática prima donna del Teatro de la Opera, que ejecutó primores de vocalizacion en la cavatina de *Roberto el Diablo*. Y no obstante, no falta quien asegure que momentos antes de principiar, los ojos de la graciosa Noemie derramaban abundante llanto. Por fortuna que el triunfo brillante y legítimo que consiguió, la indemnizaria de sus recientes pesares.

La Fuoco parte el 25 para Francia, cosa que tiene inconsolables á sus infinitos apasionados. La Academia Real de música de París que nos la cedió, nos la roba de nuevo, envidiosa de los laureles que aqui la hemos discernido.—Pero la graciosa sílfide es muy ingrata abandonando el cetro que ella sola empuñaba en Madrid, para ir á ocupar el segundo puesto al lado de Fanny Cerito, de Carlota Gristi, de María Tanglioni, y de otras de sus poderosas rivales.—Aqui era reina absoluta; allí solo será satélite de orgullosos planetas.—Acaso no tardará en echar de menos este público cariñoso que no ha tenido para ella mas que aplausos y flores; acaso no tarde en volver otra vez á solicitarlos.—Sin embargo, ¿quién sabe si entonces no se encontrará ya vacante su trono? ¿No fueron suficientes seis meses para arrojar de él á María Guy-Stephan, la aérea bailarina que le habia ocupado seis años?

RAMON DE NAVARRETE.

CASA DE CORREOS EN LONDRES.

Este vasto establecimiento, es digno de atencion, no solo por la magnificencia del edificio, sino por la inmensidad de trabajos que alli se ejecutan y por el orden y sencillez que preside á todas las operaciones.

La variedad de procedencias y multiplicidad de atenciones á que debe satisfacer la institucion de correos en Inglaterra, exigia un orden perfecto en la distribucion del trabajo.

Una de las circunstancias que mas sorprenden á los extranjeros que visitan por primera vez la casa de correos de Londres, es la multitud de inscripciones, colocadas, no solo sobre los principales despachos, sino tambien en las subdivisiones de administracion.

Cada empleado es, por decirlo así, designado de antemano á las personas cuya correspondencia ha de despachar, y merced á estas numerosas indicaciones, el numeroso concurso de comerciantes, extranjeros, criados, etc., que allí acuden, hallan un guia y en silencio el despacho que necesitan. Es un espectáculo verdaderamente curioso el que presenta este servicio tan vasto y tan variado, que calcula segun las probabilidades del retraso, por los vientos y demas circunstancias desfavorables, é indica al interesado, generalmente con exactitud, la época en que debe regresar la correspondencia á los confines mas remotos de la India, como si se tratase únicamente de una esquila dirigida á un amigo residente en la calle inmediata.

El orden y subdivision del trabajo es admirable, cada una de las operaciones necesarias tiene departamento independiente y empleados distintos, y están de tal manera regularizadas, que lejos de entorpecer ó retardar la marcha del despacho este crecido número de oficinas, la abrevian y facilitan. Ademas de las dependencias destinadas al ramo de administracion, como tesoreria, contaduría, secretaria, etc., hay una multitud de otras para la clasificacion y despacho de cartas, correspondencia extranjera, estafeta ó servicio interior de la capital, de lo interior del reino, de marina, de periódicos, de cartas atrasadas, de las devueltas, de las sobrecargadas, de la correspondencia de la Indias Orientales, del continente de América, etc.

Pudiera ocasionar alguna confusion el que esta oficinas se comunicase por el mismo salon destinado para el público. Esta dificultad se ha salvado con una galeria subterránea, que lo atraviesa y por la cual pasan las cartas de un lado á otro por medio de un mecanismo ingenioso.

En diferentes puntos de Londres, hay estafetas donde el público deposita sus cartas: á cierta hora de la tarde recogen los carteros esta correspondencia, que se les entrega en un saco sellado, y las llevan al despacho general, donde personas destinadas á este trabajo, rompen los sellos y colocan las cartas en grandes canastas para la clasificacion. Despues se procede á sellarlas lo cual se efectúa en un paraje destinado á este fin, sobre diferentes

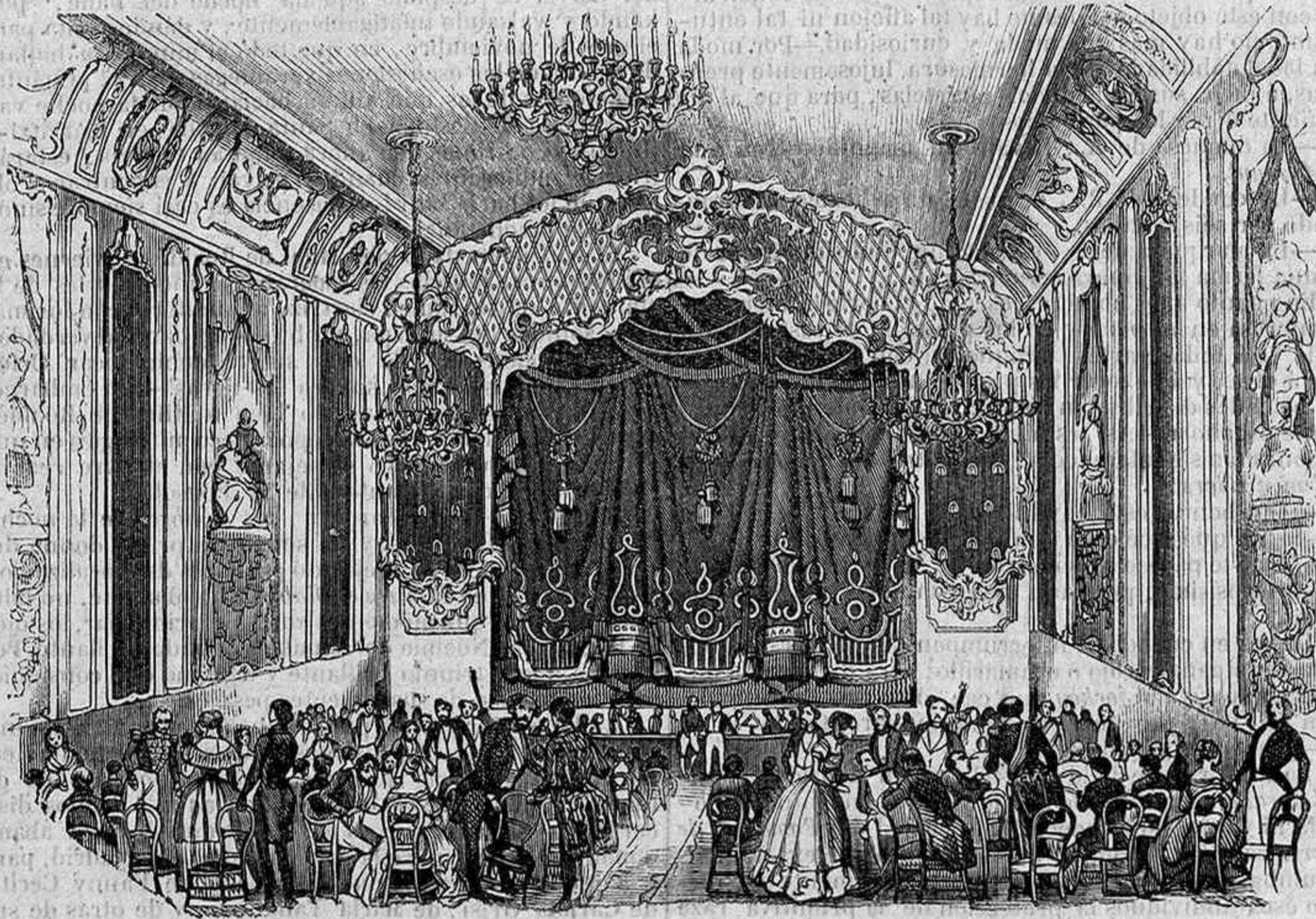
mesas de enormes dimensiones, ocupando mayor ó menor número de personas, segun la cantidad de pliegos de aquel dia, cuya circunstancia se apota, y pasan á otro departamento donde se ordenan en veinte divisiones, sobre otras tantas mesas correspondientes á la linea ó carrera que han de seguir, se reunen en montones numerados y hay individuos que se ocupan continuamente en recoger estos montones y llevarlos á otras mesas, donde

Correo de Londres sobre 31,880 cartas salen 32,750, produciendo un movimiento diario de 64,630 pliegos. En seguida se colocan en sacos las cartas ya arregladas, despues de marcar sobre ellas el precio del porte, tomando nota del valor de cada baltija, para reclamar igual cantidad de los administradores subalternos. Los sacos sellados, pasan á manos del guarda de la mala ó diligencia-correo, que los coloca en la caja invirtiendo el orden

Teatros. III

ESPAÑOL.—*Por no escribirle las señas; Borrascas del corazón; La sociedad de los trece: El arte de hacer fortuna. Un diablillo con faldas; Marido joven y mujer vieja; Retascon barbero y comadron.*—DE LA COMEDIA.—*Gerónimo el albañil.*—DE LA OPERA.—*La favorita.*—CIRCO DE PAUL.—*Los bandidos italianos ó el perro defensor de su amo.*

El Teatro Español, sigue justificando el título de TEATRO FRANCÉS que le aplicamos en nuestro último número. Seis traducciones se han puesto en escena en los últimos siete dias, y siete si se cuenta el estupendo drama *Ricardo d' Arlington*, que se estará representando cuando estas líneas entran en prensa; es decir, que toca á traducción por dia. Confesamos que tenemos serios temores de que á tal furor de representar obras francesas en el Teatro ESPAÑOL, no den abasto los vaudevillistas franceses, aun poniendo en juego toda su lastimosa fecundidad. La prensa casi unánime, ha acabado de declararse en la semana última contra la marcha que el señor Comisario Régio imprime al teatro que se fundó á costa de grandes desembolsos, para servir de modelo. Este es el primer fruto que empieza á dar la desacertada direccion del Sr. Vega, fruto al cual nos tememos que



VISTA INTERIOR DEL TEATRO DEL PALACIO DE MADRID (1).

culren el segundo escrutinio. Hay allí cierto número de individuos designados para cada carrera particular, que vuelven á clasificar las cartas segun el punto donde se dirigen. Un dia con otro se calcula que entran en la casa

de arriba, es decir, que los destinados á los puntos mas distantes, entran en la caja los primeros, y aquellos que van á parajes inmediatos, los últimos. (Se concluirá.)



sigan otros mucho mas amargos. La señora Díez y el señor Romea, han conseguido un nuevo triunfo con la representacion de *Borrascas del corazón* y con *El arte de hacer fortuna*, conocidas comedias del Sr. Rubi, cuyas últimas representaciones se han hecho en medio de unánimes aplausos.

En el teatro de la Comedia se ha estrenado una traducción con el título de *Gerónimo el albañil*, que abunda en situaciones de brocha gorda, pero que no carece de interés, al cual debió sin duda alguna su buen éxito, pues la ejecucion fué no mas que mediana.

La Favorita se ha cantado de nuevo en el Teatro de la ópera, con un acierto admirable; la señora Rossy y el señor Cuzzani, consiguieron muchos aplausos en distintas piezas, y todos los demas cantantes se esmeraron cuanto pudieron en contribuir al buen éxito de la funcion.

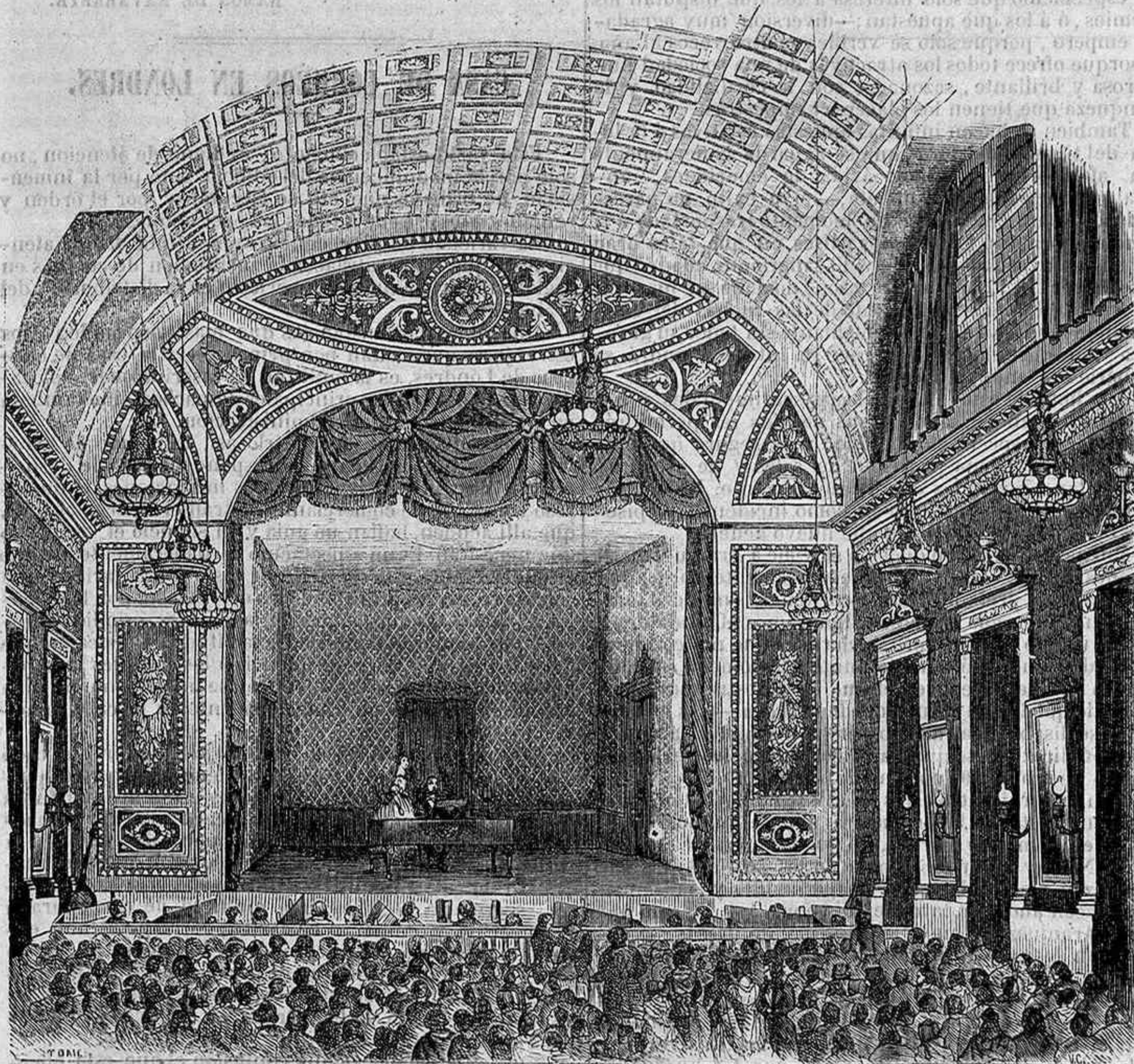
La pantomima *Los bandidos italianos*, puesta en escena en el Circo de Paul, lleva á este local una concurrencia numerosa; el espectáculo es ciertamente brillante; los caballos trabajan de una manera sorprendente, y el combate se halla representado con gran propiedad y esmero. El público que no necesita de recomendaciones interesadas para apreciar los esfuerzos de los que se afanan por complacerle, premia la actividad é inteligencia del director de la compañía ecuestre, llenando todas las localidades cada noche que se ejecuta la citada pantomima.



Direccion, Redaccion y Oficinas, calle de Jacometrezo, núm. 26.

MADRID Librerías de Cuesta, Monier, Matute, Jaimebon, Gaspar y Roig, Rarola, Poupar, Villa y La Publicidad.

PROVINCIAS. Remitiendo una libranza de fácil cobro, franca de porte, con sobre á la Administracion de LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26, ó en las principales librerías.



TEATRO DEL LICEO—Concierto de Madama Realdes.

(1) Al ofrecer á nuestros suscritores esta interesante limina, nos creemos en el deber de advertir la debemos á la bondad de S. M., que tan luego como hubo ocasion de indicarla el deseo de publicar en LA ILUSTRACION una vista del templo que acaba de erigir á la literatura y las artes, se dignó dar orden verbal para que se nos proporcionaran todos los medios de conseguir el ob-

jelo que nos proponiamos. E. la amable condescendencia de nuestra Reina, contrasta de una manera chocante con la cortesania del señor Comisario Régio, que nos obligó á tomar la vista del Teatro Español desde una luneta en varias noches, y con poca incomodidad.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO, D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Imprenta de D. B. Gonzalez, calle de la Madera baja, núm. 8.